

# Índice



Exordio. La paradoja del Metal Extremo.....	13
Prólogo. Por Dave Rotten.....	17
Sobre este libro.....	21
Introducción.....	25
¿Qué es el Metal Extremo?.....	25
Breve cronología del Metal Extremo.....	27
Influencias previas: Años setenta y primeros ochenta.....	27
Los años ochenta: Las Raíces.....	28
Los años noventa: La Edad de Oro del Metal Extremo.....	29
1998-2003: Vanguardia e inmovilismo.....	31
2003-actualidad: <i>Revivals</i> y resurrecciones.....	32
La estética del Metal Extremo.....	34
La ética musical del Metal Extremo.....	38
La apreciación del Metal Extremo: primitivismo y sofisticación.....	46
Pioneros del Metal Extremo.....	51
Contexto histórico y estético.....	51
Los Pioneros del Metal Extremo.....	52
Origen musical e influencias previas.....	53
1981-1983: Pre- <i>Thrash</i> .....	54
Sus (verdaderas) majestades satánicas: Venom.....	55
1983-1986: A la sombra del <i>thrash</i> .....	58
El triunfo de la muerte: Hellhammer.....	58
Bajo el signo de la marca negra: Bathory.....	63
Celtic Frost: el glorioso retorno del emperador.....	66
1987-1989: Novedades, transformaciones y decadencias.....	70
Bathory: <i>Vikingatiden</i> .....	71
Celtic Frost tras el pandemio: <i>Cold Lake</i> .....	73
1989-Actualidad: dos décadas de purgatorio.....	75
Bathory: el largo camino hacia el Valhalla.....	75
Celtic Frost: resurrección, muerte y resurrección.....	79
Repulsion: el cadáver exquisito.....	81
<i>Thrash Metal</i> .....	87



El espíritu del <i>thrash</i> .....	87
La técnica.....	88
La lírica y la estética.....	90
Origen e influencias previas.....	93
EE.UU., 1983-1986: Terremoto sonoro en San Francisco.....	94
1983-1986: El <i>thrash</i> de la Costa Este. Resto de EE.UU. ....	105
Europa, 1983-1986: las raíces del viejo continente.....	109
El <i>Thrash Metal</i> en el resto del mundo.....	115
1987-1991: tecnicismo, popularización... e inmovilidad.....	119
<i>Thrash Metal</i> 1986-1991: Europa y resto del mundo.....	125
1985-1991: Los años del <i>Crossover Thrash</i> .....	131
1991-1998: Pasión y ¿muerte? del <i>Thrash Metal</i> .....	136
1998-Actualidad: renacimiento.....	141
El camino de vuelta a casa pasa por... Suecia.....	142
Resto del mundo: otras <i>propues Thrash</i> .....	144
Anexo: <i>Groove Metal</i> .....	145
<i>Death Metal</i> .....	153
La muerte hecha música.....	153
La técnica.....	155
La lírica y la estética.....	160
Origen e influencias previas: la Zona Gris.....	163
1986-1991: la edad dorada del <i>Death Metal</i> .....	169
El <i>Death Metal</i> de Florida.....	169
<i>Death Metal</i> 1986-1991: resto de Norteamérica.....	174
Florida y el desarrollo del <i>Death Técnico</i> .....	179
Los orígenes del <i>Brutal Death Metal</i> .....	183
<i>Death Metal</i> europeo y resto del mundo.....	185
1992-1996: Retorno al <i>Underground</i> .....	196
El <i>Death Metal</i> norteamericano en peligro.....	196
Europa: la consolidación del <i>Death Metal</i> .....	199
La infección se extiende: <i>Death Metal</i> en el resto del mundo.....	206
<i>Death Técnico</i> 1992-1996: el ejército sin líder.....	208
<i>Brutal Death Metal</i> : el virus se fortalece.....	213
<i>Brutal Death Metal</i> : la influencia de Suffocation.....	217
1996-2006: Majestad y decadencia.....	218
La crisis del <i>Death Metal Clásico</i> .....	218
<i>Death Metal</i> : la reserva europea. Resto del mundo.....	221
<i>Death Metal Técnico</i> : brutal convergencia.....	225
<i>Brutal Death Metal</i> : los años de gloria.....	229
2003-Actualidad: y los muertos caminarán de nuevo.....	239
<i>Death Metal</i> : retorno a las raíces (de todo mal).....	239
<i>Death Metal Técnico</i> : Death is the new prog.....	240
<i>Brutal Death Metal</i> : contra el minotauro.....	241
<i>Death Metal Sueco</i> y <i>Melódico</i> .....	245
La vela que arde por dos extremos.....	245
La técnica.....	246
La lírica y la estética.....	250
Origen y antecedentes: <i>Stormakstiden</i> o el nacimiento del imperio sueco.....	253
1988-1992: <i>Death Sueco Old School</i> . El <i>Sonido de Estocolmo</i> .....	255

La transición: hacia un nuevo <i>Death Sueco</i> .....	263
1992-1998: expediciones vikingas.....	266
<i>Death Sueco Old School</i> : la soledad del vacío .....	266
<i>Death Sueco New School</i> : el Sonido de Gontenburgo.....	267
<i>Death/Black Sueco</i> : la tormenta (de nieve) perfecta.....	274
¿ <i>Death'n'roll</i> ? .....	277
<i>Death Metal Melódico</i> : el camino hacia las masas .....	278
1998-actualidad: emigración y rebrote .....	289
<i>Death Sueco Old School</i> : resurrección en blasfemia .....	289
El saqueo de Gontenburgo .....	291
<i>Death/Black Sueco</i> : tragados por la nada .....	292
<i>Death Metal Melódico</i> : sed de sangre nueva.....	293
<i>Grindcore</i> y <i>Goregrind</i> .....	295
De la <i>okupa</i> a la morgue .....	295
La técnica.....	295
La lírica y la estética .....	300
Orígenes, influencias y antecedentes .....	303
La (vieja) escuela de la calle .....	303
1990-1994: años de ruido y furia.....	311
<i>Grindcore</i> : experimentación temprana .....	311
<i>Goregrind</i> : la edad de acero (quirúrgico) .....	316
1994-1999: consolidación estilística.....	321
<i>Grindcore</i> : clasicismo explosivo.....	321
<i>Goregrind</i> : ampliación de objetivos.....	328
1999-actualidad: renovación y futuro.....	331
La contemporaneidad del <i>Grindcore</i> .....	331
<i>Goregrind</i> : resurrección en putrefacción.....	336
<i>Industrial Metal</i> .....	341
La rebelión de las máquinas .....	341
La técnica.....	342
La lírica y la estética .....	346
Orígenes, influencias y antecedentes .....	347
Esclavos de la industria (musical) .....	347
1989-2000: la revolución industrial .....	350
<i>Metal Industrial Extremo</i> .....	350
La industria del metal .....	358
<i>Doom</i> y <i>Gothic Metal</i> .....	361
La sexualidad del luto .....	361
La técnica.....	362
La lírica y la estética .....	367
Origen y antecedentes.....	368
<i>Doom</i> : el problema terminológico .....	368
1988-1993: <i>Sturm und drang</i> .....	372
Las cumbres del romanticismo inglés .....	372
Los orígenes del <i>Gothic Metal</i> .....	382
1993-1998: años de vino y rosas (marchitas).....	384
<i>Doom Metal</i> : la era dorada.....	384
<i>Gothic Metal</i> : caminos comunes .....	399
1998-2003: aristocracia y decadentismo.....	404

La maldición del <i>Doom Metal</i> .....	404
<i>Gothic Metal</i> : de las catacumbas a los campanarios .....	407
1998-2003: La apertura de la tumba .....	410
<i>Doom Metal</i> : el ouroboros descabezado .....	410
<i>Folk Metal</i> .....	413
El corazón del pueblo .....	413
La técnica .....	414
La lírica y la estética .....	417
Origen y antecedentes .....	419
Pioneros, paralelos, experimentos y evoluciones .....	419
1990-1999: Europa en la era oscura .....	421
Un estilo sin escena .....	421
1999-actualidad: <i>Folk Metal</i> contemporáneo .....	429
El héroe de las mil caras .....	429
<i>Black Metal</i> .....	435
La negación de toda vida .....	435
La técnica .....	437
La lírica y la estética .....	440
Origen y antecedentes: las raíces del <i>Black Metal</i> .....	445
1984-1991: bajo la influencia de los pioneros .....	446
<i>Black Metal Clásico</i> .....	446
1991-1993: la era dorada del <i>Black Metal</i> .....	451
<i>Black Metal Clásico</i> : la negrura se extiende .....	451
La semilla de Yggdrasil: <i>Black Metal Noruego</i> .....	456
Las raíces del <i>Black Metal Sinfónico</i> .....	462
<i>Death/Black</i> : el choque de dos infernos .....	465
1993-1998: la explosión mundial del <i>Black Metal</i> .....	468
El <i>Black Metal Clásico</i> resiste .....	469
<i>Black Metal Noruego</i> : la <i>Blitzkrieg</i> musical .....	471
<i>Black Metal Sinfónico</i> : tocata y fuga en mi menor .....	485
La génesis del <i>Black Metal Melódico</i> .....	493
<i>Death/Black</i> : años de ignorado esplendor .....	503
<i>Black Thrash</i> : el cadáver insepulto .....	507
1998-2003: <i>NeoBlack</i> –vanguardia y renovación .....	510
<i>Black Metal Clásico</i> : en las profundidades .....	512
La consistencia del <i>Black Metal Noruego</i> .....	515
<i>Black Metal Sinfónico</i> : el camino a la vanguardia .....	523
<i>Black Metal Melódico</i> : nuevas propuestas .....	530
<i>Death/Black</i> : evolución estética e involución musical .....	536
2003-actualidad: desarrollo sostenido .....	542
<i>Black Metal Clásico</i> : desarrollo tardío .....	543
<i>Black Metal Noruego</i> : el bastión intocable .....	545
<i>Black Metal Sinfónico</i> : hibridación .....	549
<i>Black Metal Melódico</i> : perpetua expansión .....	551
<i>Death/Black Metal</i> : el eterno retorno .....	553
Anexo: <i>Black Ambient</i> .....	554
<i>Metal Extremo Progresivo y de Vanguardia</i> .....	561
Conclusión. El futuro del Metal Extremo .....	569
Bibliografía .....	571
Índice onomástico .....	573

## Exordio



### La paradoja del Metal Extremo

*(o por qué tiene sentido que bajo una bóveda de Norman Foster, y ante una proyección de Chris Cunningham rodeada de trípticos de Francis Bacon... suene Meshuggah)*

Vivimos en un mundo pleno de arte.

Un mundo en el que constantemente disfrutamos de diseño gráfico de primer nivel tras cada esquina, piezas publicitarias en televisión que son casi videoarte, exposiciones de las obras visuales más polémicas y atrevidas de la historia en nuestra propia ciudad, metanovelas de vanguardia que pueden ser experimentadas en la cotidianidad del transporte público...

Un mundo en el que, o bien por cultura, o bien por costumbre, las tendencias más rompedoras, vanguardistas y hasta salvajes, que puedan encontrarse en toda forma artística, llegan cotidianamente al público en general, y suelen ser bien aceptadas.

Es fantástico y optimista ver a este público disfrutar de manifestaciones expresivas tan sofisticadas, variadas y difíciles como las vertiginosas arquitecturas de Santiago Calatrava, los animales en formol de Damien Hirst, las cadavéricas plastinaciones de Gunther von Hagens... ¡incluso la nada accesible obra de videoartistas como Nam June Paik puede disfrutarse en casa en cualquier dvd!

En la época actual, pues, no hay medio artístico suficientemente rompedor como para que, una vez puesto a disposición del público, este no pueda apreciarlo y por lo general, aceptarlo, por revolucionaria que sea su propuesta. No hay forma visual lo suficientemente radical, no hay edificio excesivamente megalómano, no hay representación escultural suficientemente polémica, no hay forma literaria demasiado desestructurada, no hay propuesta culinaria excesivamente deconstruida, no hay arte audiovisual o cinematográfico tan vanguardista, como para que pronto no sea asumido como parte de ese mundo del arte en el que, por accesible o inaccesible, pronto encuentra su sitio entre el gran público.

Pero... ¿y la música?

A primera vista, podría parecer que estamos ante el mismo caso. Hay suficientes tendencias musicales que son fácil y comúnmente consideradas como hermanas

estéticas de todas las vanguardias anteriores. Música, pues, asimilable al mundo artístico, que nace de un underground bien localizado y espoleado por las revistas, webs y blogs de medio mundo, que pugnan por encontrar a la siguiente rara avis cuya sofisticada vanguardia sonora pueda cubrir portadas y copar listas de ventas.

Sin embargo... es realmente un tanto atrevido decir que el pop culto, el underground prog o el post-rock puedan ser el equivalente a las difíciles tendencias de vanguardia del resto de las artes. Ciertamente, hay un tipo de música culta, moderna e incluso posmoderna que ha conseguido asimilarse estéticamente al mundo culto, moderno y posmoderno del popularizado (o populacheado) arte de vanguardia, pero ¿es su equivalente real?

Una mirada en profundidad nos revela que las tendencias musicales populares más cultas de la actualidad apenas presentan novedades en términos formales. A diferencia de otras artes, no han conseguido (ni han tratado de conseguir) desligarse de los principios básicos estructurales, melódicos y sonoros que la atan a la simple y llana música popular. Esta sigue siendo demasiado fácil de consumir, sometida a las leyes del mercado y basada en los principios sonoros, melódicos y musicales que suenan en las radios comerciales desde hace décadas. La producción musical ha evolucionado, pero la música sigue siendo la misma.

Puede concluirse que ni en términos rítmicos, ni melódicos se ha producido en la música popular una revolución similar a la Música (habitualmente con mayúscula) de las artes mayores.

¿A qué Música nos referimos? A una que tiene más de un siglo de existencia. Pero que curiosamente –y este es un dato significativo–, es la única de las manifestaciones artísticas de vanguardia que no ha logrado llegar masivamente al gran público.

Hablamos, por supuesto, de la llamada comúnmente música clásica contemporánea. Desde finales del siglo XIX, este tipo de música (en realidad un término que agrupa gran cantidad de manifestaciones musicales) se ha desarrollado de espaldas al gran público, quien siempre se ha mostrado incapaz de asimilar, apreciar y disfrutar de la dificultad de su sonido.

Disonancias, distorsiones, politonalidad, clústeres, elementos aleatorios, minimalismo... Desde los experimentos primigenios de Edgard Varèse a los desarrollos de Schoenberg, Alban y Berg, los logros de Stockhausen y las evoluciones conseguidas por autores tan distintos como Philip Glass, Terry Riley o Luigi Russolo, se han mostrado esquivos e incomprensibles para el público mainstream, que ha preferido refugiarse en la supuesta vanguardia de sofisticación techno, pop, indie, etc.

¿Es que no hay un equivalente de este tipo de arte sonoro en la música popular?

En 1988, John Zorn descubre el Grindcore. El afamado músico de vanguardia, poliestilista y posmoderno músico de jazz, llevaba una exitosa y prestigada carrera tras de sí, especialmente tras la publicación de su álbum *The Big Gundown*. Mientras prepara un concierto de homenaje a John Coltrane, Zorn descubre a la banda británica Napalm Death, y siente que su música es a la actualidad lo que el jazz fue

a los años cuarenta, decidiendo descubrirse a sus pares en el concierto. El primer encuentro entre la vanguardia musical culta y el Metal Extremo se salda, según la crónica, con un absoluto fracaso, con el supuestamente abierto de mente mundo jazzístico rasgándose las vestiduras ante semejante horror sonoro.<sup>1</sup>

Zorn, que en el momento trabajaba buscando cómo romper las limitaciones del formato rock, se apasiona con esta forma musical e incorpora sus propias influencias en su proyecto Naked City, y que la crítica sería definió como “free jazz a gritos”. En álbumes subsiguientes, Zorn profundizaría en estas influencias, añadiendo las de grupos como Carcass o Extreme Noise Terror. Poco tiempo después, seguiría investigando este sonido con Painkiller, acompañado por el afamado bajista Bill Laswell y Mick Harris (Scorn, exbatería de Napalm Death).

Cierta crítica especializada se desharía en halagos ante la valentía e imaginación de este talentoso músico, que, sin embargo... ¿no había descubierto nada! El Grindcore estaba inventado y bien consolidado antes de su llegada. Y lo más paradójico es que una vez que Zorn comienza a dedicarse a otros proyectos, la crítica y los estudiosos musicales abandonan el interés por el Grindcore y la música extrema en general. ¿No estábamos ante una nueva música? ¿Ante el jazz del siglo XXI? ¿El futuro del rock? ¿O no será... que el resto del Metal Extremo no tenía ese aire de novedad, sofisticación y vanguardia que la figura de Zorn proporcionaba? Sea como sea, la crítica establecida olvidó pronto su entusiasmo por la nueva música...

Dós décadas después: 2009, Maihaugen (Noruega). Después de conocer a la antigua banda de Black Metal, Metal experimental y actual grupo de dark wave Ulver y su disco Themes from William Blake's Marriage of Heaven and Hell, el escritor y catedrático en literatura Stig Sætterbakken, a la sazón director artístico del Bjørnson Festival o Festival Noruego de Literatura, decide invitarles a tocar en directo en el citado evento, el más importante y prestigiado de Escandinavia.

Tras mucho insistir, Sætterbakken logra que, tras quince años de silencio en directo, Ulver realicen una interpretación que no solo les consigue una gran aclamación en su país natal, sino que les convence para tocar más habitualmente en directo, convirtiéndose en el eslabón perdido entre la música extrema y la vanguardia artística europea... pero de nuevo, no consiguiendo que el interés de crítica, estudiosos y público, ni siquiera del más culto y aventurado, se dirija definitivamente hacia el Metal Extremo del que Ulver provienen. ¿Es que en veinte años, periodistas, críticos y musicólogos no han aprendido nada?

En más de un sentido, Metal Extremo y música clásica contemporánea son fácilmente comparables: ambos contenedores de un gran número de músicas, unas más accesibles y hasta agradables, otras rabiosamente violentas y casi insoportables, ambas rechazadas por el público y solo entendidas por una selecta audiencia de iniciados.

1. <<http://shop.relapse.com/artist/artist.aspx?ArtistID=10068>>.

El Metal Extremo es a la música popular lo que la música clásica contemporánea es a la música clásica. En este sentido, Gorguts, Last Days of Humanity o Mysticum son los equivalentes formales y populares de Stravinski, Berg o Shostakovich.

Y sin embargo, se mantiene la pregunta de por qué ningún estudioso de la disonancia musical parece haber escuchado a Portal, ningún experto en contrapunto menciona a Meshuggah o la crítica de jazz ignora el aporte de bandas como Atheist o Wayd.

En resumen, el Metal Extremo es un tipo de música difícil de apreciar, difícil de digerir y difícil de encuadrar. Nunca será popular, nunca encajará en ciertos ambientes sofisticados, populares o refinados, nunca sonará en las emisoras de moda.

Ni falta que hace.

Me llamo Salva Rubio y descubrí el Metal Extremo en 1992. Durante más de media vida me ha aportado algunas de las satisfacciones musicales, líricas, emocionales y personales más grandes que se puedan experimentar.

Escribo este libro, que hubiese sido una tesis doctoral, con varios propósitos. El principal es crear una guía ordenada, una breve crónica para que todo aquel que quiera descubrir a algunos de los mejores grupos de nuestra pequeña historia, tenga un material de referencia ameno y accesible.

Es un libro dedicado tanto a los neófitos que buscan una guía para iniciarse en el estilo y que andan perdidos entre las decenas de miles de bandas que existen, así como para los veteranos, los que llevan escuchando Metal Extremo desde hace años, y quieren recuperar viejas grabaciones que se quedaron olvidadas en el tiempo y que en su día no pudieron conseguir, como quien se reencuentra con un viejo amigo.

También lo hago como un homenaje a una época que tuve la suerte de vivir, una época marcada por bandas que hacían música por la música, sin esperar éxito, popularidad o dinero, en una escena underground internacional llena de pasión y ganas de crear algo nuevo: más oscuro, más rápido, más lento, más técnico, más brutal... más apasionado que cualquier otra música.

Y también tengo que admitir que me ilusiona pensar que algún día, quizá por error, quizá por curiosidad, algún musicólogo, profesor, catedrático, investigador, músico, etc., descubra esta, nuestra música y consiga darle el valor académico que merece.

Pero si eso nunca ocurre...

Si seguimos relegados al underground...

Si las revistas, los libros, los medios, la historia nos siguen ignorando...

Nos da exactamente igual.

No os necesitamos.

Salva Rubio, 2011

## Prólogo



Por Dave Rotten

**E**ran otros tiempos... tiempos en los que el Heavy Metal se encontraba en plena mutación en busca de sonidos más agresivos, intensos y rápidos. Aún no se sabía muy bien lo que se estaba haciendo; los grupos surgían con apenas referentes en los que basar sus ideas, y precisamente eso era lo que los hacía geniales, ya que prácticamente el que más o el que menos estaba aportando su granito de arena para crear y consolidar estilos que más tarde se irían definiendo. Igualmente los fans de estas nuevas corrientes de Metal Extremo tampoco sabían bien cómo denominar lo que estaban escuchando; solo les movía ese ímpetu por descubrir nuevas bandas ¡¡y cuanto más cañeras, mejor!! A todos les unía un mismo concepto: ¡¡caña, caña y más caña!!

¿Acaso creían Venom o Bathory que estaban “inventando” el Black Metal?... ¿o que Metallica y Slayer estaban haciendo lo propio con el Thrash Metal?... ¿o que Possessed y Death estaban dando vida al Death Metal...? Y así podríamos ponernos a nombrar a cada uno de los grupos que sembraron las primeras semillas para diferenciar su música del, por aquel entonces, ya más que popular Heavy Metal o Hard Rock, que ya se habían quedado cortos para expresar la rabia y los sentimientos más agresivos de los metaleros que no se contentaban con escuchar música de estribillos facilones, letras moñas o poses en muchos casos ridículas.

En aquellos años, los fans del Metal Extremo no diferenciaban entre un estilo u otro, y no solo porque aún no estuviesen clasificados (eso era algo que daba un poco igual), ya que la principal intención era escuchar *riffs* agresivos, fuesen del color que fuesen. Así pues, no era raro que alguien escuchase a un grupo como Dark Angel y luego pasase a escuchar Morbid Angel, le diese la vuelta la cinta y tuviese grabado D.R.I. o Bathory, ¡¡quién sabe!! A nadie se le caían los anillos por tener tan variopintos gustos musicales. ¡Eran otros tiempos!

Con la llegada de los noventa y los estilos ya bien definidos, había menos margen para la sorpresa, aunque sí para la consolidación y definición de cada uno. El *Thrash*

ya estaba decayendo de su esplendor a mediados y finales de los ochenta, y el *Death Metal* cogió fuerza durante la primera mitad de los noventa, para luego ir dejando paso en popularidad al *Black Metal*, que empezó a despuntar definitivamente a mediados de dicha década. Por aquellos tiempos, los fans ya se iban posicionando claramente en el estilo musical que mejor representaba su filosofía de vida y ya en los conciertos de caña no veías a gente de todo tipo. En un concierto de *Death*, solo veías a gente que le gustaba el *Death*, lo mismo con el *Black*, aunque con el *Thrash*... como estaba prácticamente muerto... ¿a quién le importaba? ¿Quién se acordaba del *Thrash* teniendo a Pantera que había redefinido una nueva tendencia y con Metallica abandonando el barco de forma penosa? ¡Menos mal que teníamos a Slayer que estaba ahí para mantener viva la llama!

El nuevo milenio no trajo demasiados cambios; la escasez de ideas parecía palpable; se recuperaban estilos en horas bajas como el *Thrash* y el *Death* de sonido añejo y lo único que parecía que podría salvar los muebles era la fusión de estilos y la expansión de los horizontes tratando de abarcar otras influencias saliéndose de los patrones establecidos. Esto fue dando una grandísima y a veces inclasificable amplitud de estilos a tal escala que incluso superaba los cánones que definían la imagen del metalero de pro, hasta tal punto que hoy día ya no sabes, cuando abres una revista, si estás viendo a los Architects o Take That, o si estás viendo a Bring Me The Horizon o Tokyo Hotel. Y lo peor de todo es que la gente de estas bandas claman ser metaleros, aún sin saber lo que ello implica o el espíritu que conlleva. Solo les importa su corte de pelo afeminado *pseudo-emo*, sus camisetas *super-fashion* de colores y su actitud de niños guays de aspecto afeminado o a veces de friki informático gafapasta, pero eso sí, con tatuajes hasta las orejas, para que se vea que en realidad son unos rebeldes. Es una nueva generación que no ha conocido el vinilo, y si me apuran, hasta el cd. Han crecido directamente con las descargas en mp3 y sus dichosos Ipods. Todo bastante etéreo.

Pero no todo está perdido, y si bien los sellos discográficos grandes y las publicaciones más relevantes, que son los que manejan a las masas, solo apuestan por estas nuevas tendencias, las que les aportan dividendos, claro, siempre existirá un buen número de irreductibles metaleros que se resisten a ver cómo se intenta destruir lo que durante tres décadas se ha conseguido a base de dura e incesante lucha contra viento y marea. Siempre habrá grupos, sellos pequeños y metaleros “de los de verdad” que no darán su brazo a torcer ante las modas vigentes. Y a santo de esto, la verdad es que cuando Salva me presentó este libro, no daba crédito a lo que estaba viendo. ¿Cómo era posible que nadie antes hubiese tenido las agallas de crear un libro así? ¡Y encima un español! Estamos acostumbrados a que siempre sean que si americanos, ingleses o suecos los que editen libros que abarcan aspectos muy concretos y sobre todo parciales del Metal Extremo, pero nada similar a este libro que tenemos entre manos, que a buen seguro se convertirá en una especie de biblia donde se da cabida a todos los estilos que de una forma u otra conforman el

universo del Metal Extremo. Algunos dirán que todo esto ya está en internet; estos seguramente son los de la citada generación del Ipod, los que no saben apreciar la música en formato físico o la lectura de forma palpable.

Para los viejos, y nuevos metaleros de pro, este libro, tan magistralmente recopilado, estructurado, documentado y sobre todo redactado, supone algo que, aún sin ser conscientes de ello, ¡llevábamos años reclamando y que guardaremos como oro en paño! El pasado ya está escrito, eso no nos lo quita nadie, y el futuro... ¡ya veremos lo que nos depara!

## Sobre este libro



**A**ntes de comenzar nuestro viaje por los treinta años de historia del Metal Extremo, considero necesario hacer un *caveat* al lector sobre lo que va a encontrar y no va a encontrar en él.

Este libro se escribió con varios objetivos. El primero de ellos, obviamente, es narrar la historia cronológica desde 1981 hasta 2011 del movimiento musical conocido como Metal Extremo, tratando de cubrir la mayor parte, no solo de la producción musical emanada de él, sino de otros aspectos relacionados, principalmente su ética y su estética.

Por otro lado, también lo concebí como una gran clasificación estilística, casi de corte botánico, basada en estilos y subestilos, que se basara en términos puramente formales y musicales, sin atender a etiquetas basadas en aspectos simplemente temáticos o estéticos. Sin ánimo de sentar cátedra (creo que cada persona es libre de etiquetar y clasificar la música como desee), mi educación como historiador del arte siempre me provocó el impulso natural de entrar en el eterno e interminable debate estilístico connatural a esta escuela académica y tratar de ordenar lo inordenable; espero, no obstante, que esta clasificación ayude al aficionado a moverse en el, a veces, confuso mundo de los estilos, tan característico de esta música.

De esta manera, entramos en la tercera de las intenciones que me llevaron a escribir este libro: que sirva de guía para todos aquellos que deseen descubrir, tanto nuevas propuestas musicales distintas a todo lo que han oído hasta ahora, como grupos, en mayor o menor medida, similares a aquellos que les gustan. Esta obra se configura, pues, como un libro que unos leerán de cabo a rabo, escuchando los Lp propuestos en cada reseña y descubriendo así, como yo lo he hecho al escribirlo, en un largo camino, toda la amplitud discográfica que el Metal Extremo contiene. Otros lectores lo repasarán para descubrir más sobre sus estilos y bandas favoritos; y otros solo utilizarán como recurso de consulta para escuchar bandas y discos que, de otra manera, no hubiesen conocido: cualquiera de los tres usos me satisfará como autor.

¿Qué más se puede encontrar en este libro? Además de la información presentada en la introducción y los prólogos, cada capítulo tiene una estructura común: una presentación del estilo en cuestión, en que se identificarán sus rasgos musicales, formales, instrumentales y estilísticos más destacados, así como un estudio de la estética asociada, principalmente como un análisis de sus temas líricos más destacables. Tras ello, una breve introducción a los orígenes musicales y antecedentes formales que conforman la tendencia; y a continuación, un desarrollo por etapas de su evolución histórica y musical, deteniéndonos en los principales y más representativos grupos asociados.

Es importante mencionar que estas reseñas de grupos no son meras biografías: como autor, he querido hacer un libro que pueda leerse, no una fría exposición de datos cronológicos; por ello, el lector no encontrará una trayectoria exhaustiva sobre todos los discos publicados o todos los cambios de personal dentro de la historia de la banda en cuestión. Mi intención es contar una historia, no presentar datos. Es por ello que estas reseñas están escritas en términos de evolución musical, que es el tema principal de este libro. Por muy inmovilista que sea un estilo, existen determinados factores que hacen cada época reseñada algo irreplicable en términos de sonido, estética e identidad musical, y ese es el verdadero patrimonio a recuperar dentro del Metal Extremo.

En cuanto a las bandas incluidas, las he seleccionado a partir de dos criterios principales basados en el concepto “influencia”. Podrán encontrarse tanto bandas importantes, cuyo peso y popularidad da forma a la música que otros grupos realizan a partir de su ejemplo, como bandas oscuras y poco conocidas cuyo aporte musical hubiera sido igual de influyente, si su música hubiese sido más divulgada: es decir, bandas que por su temprana separación o por falta de promoción, no encontraron la distribución adecuada, y cuyo legado debemos recuperar antes de que se pierda en el olvido.

El criterio de este libro no es, pues, enciclopédico, y está lejos de mi intención reseñar a todas y cada una de las bandas que participaron en la escena de estos años. Quizá el lector no encuentre, pues, alguno de sus grupos favoritos, o incluso la banda en que tocó; en ello también debe contarse el error u olvido del autor, que animo a subsanar enviándonos dicha información para que figuren en futuras ediciones a <[info@librometalextremo.com](mailto:info@librometalextremo.com)>.

Sobre la clasificación de las bandas, como indicábamos más arriba, se ha hecho atendiendo a una clasificación estilística y cronológica. Hay que destacar, no obstante, que no creo en el concepto de que “una banda” pueda encuadrarse dentro de “un solo estilo”: muchos de los grupos de este libro se distinguen por evolucionar rápidamente o por ser inclasificables; por lo que el criterio elegido ha sido situarlas donde tiene lugar su aporte inicial más significativo, que suele coincidir con el primer Lp (algo que no es, ni mucho menos, una regla).

Sobre la ordenación de dichas bandas dentro de cada capítulo, se ha seguido un criterio basado, de nuevo, en la coherencia del concepto “influencia”: es por

ello que comenzamos en las zonas geográficas en que dicho estilo se desarrolló con más importancia, y nos alejamos progresivamente hacia lugares más distantes. Por ejemplo, en el caso del Black Metal Noruego, estudiaremos primero este país, y después el resto de Escandinavia, viajando después a la Europa Central, del Este, Meridional, y de ahí a zonas más alejadas, como Asia, América u Oceanía. Si el lector quiere buscar una banda en concreto, aconsejamos utilice el índice onomástico final.

En cuanto al criterio cronológico, el lector podrá comprobar cómo se hace especial hincapié en el Metal Extremo desarrollado durante finales de la década de los ochenta y toda la década de los noventa. Las razones son obvias, siendo la principal de ellas que el Metal Extremo encuentra su período de mayor desarrollo durante este tiempo. Por otra parte, para los años posteriores a la entrada del nuevo milenio, se reduce en exceso la necesaria distancia crítica, además de que las bandas de esta época han tenido menos tiempo de hacer historia, por lo que reseñaremos a menos bandas, y en menor profundidad. Futuras ediciones o nuevos libros tratarán dicho período en profundidad cuando llegue el momento.

Por otro lado, ¿qué “no” encontrará el lector en este libro? En términos de lenguaje, no encontrará frases como las hordas del Metal Extremo arrasaron el continente con baterías devastadoras, ametrallando a velocidades supersónicas los tímpanos de sus enloquecidos fans, mientras guitarras chirriantes como las cadenas de un Panzer sobre escombros post-nucleares creaban imágenes de guerra total, bajo el mando de una sangrante voz salida de las fosas más profundas del infierno, que invocaba a sangre y fuego al Maligno...

Pese a que respeto a los autores que tienen la imaginación y el vocabulario necesarios para escribir en este estilo, este tipo de lenguaje es poco apropiado para definir con corrección formal lo que trataremos en este libro: influencias, evoluciones estilísticas, aportes musicales y novedades estructurales. Este tipo de literatura es apropiada y bienvenida en revistas y catálogos discográficos, pero no lo es para un libro sobre música, por lo que —aunque el entusiasmo puede traicionarme ocasionalmente— lo limitaremos en lo posible.

Es mi opinión que fans como los del Metal Extremo, siempre interesados en diversas materias como religión, ateísmo, poesía, filosofía, música, cultura, historia, estética, etc., recibirán con los brazos abiertos un libro que utiliza un lenguaje de su nivel cultural.

El lector *tampoco* encontrará críticas en este libro, o al menos, no como se entiende hoy en día el término. Aunque es inevitable recalcar que determinados discos de determinados grupos conforman lo más atrevido, novedoso o clásico de sus lanzamientos, trataré de evitar en lo posible los tropos habituales sobre los *mejores* discos de cada banda. En especial, destacaré aquellos discos que por *diferentes*, por *atrevidos* o por *vanguardistas*, tradicionalmente se han rechazado en la escena. Pienso que muchos de estos discos, sencillamente, se adelantaron a su tiempo o no supieron ser comprendidos por los fans, debido a la idiosincrasia de la época; sin

embargo, ha pasado el tiempo suficiente como para darles una nueva oportunidad. Así pues, evitaré la crítica *de otorgar estrellas* y seguiré —con la distancia que mi escaso talento me permita— el concepto primitivo del crítico decimonónico, que trataba, a la Diderot o Baudelaire, no de calificar la calidad de una obra de arte, sino de traducir literariamente al público los medios con que el artista trata de expresarse.

¿Qué otra cosa *no* encontrará el lector en este libro? Este es un libro más centrado en la música que en los músicos... una gran diferencia en un mundo, el de la literatura musical, y muy especialmente, los libros sobre rock, que normalmente tratan sobre anécdotas más o menos creíbles, más o menos reales y más o menos respetuosas con la identidad e intimidad de los artistas, y dejan la música en un segundo plano. Un punto de vista que respetamos, pero que no seguiremos.

En este libro no se hablará de borracheras, de adicciones, de sobredosis, de orgías, de habitaciones de hotel destrazadas, de fiestas salvajes, de peleas o de las inclinaciones sexuales de cada músico. A lo que hay que añadir algo muy importante en un contexto como el Metal Extremo, y muy concretamente, en el ámbito del *Black Metal*: en este libro no se profundiza en asesinatos, suicidios, quemas de iglesias, agresiones o penas de cárcel; en primer lugar, porque ya hay libros que tratan sobre estos temas, y no es necesario, por tanto, que los repitamos aquí. En segundo lugar, porque dichos hechos son extramusicales, y en este libro se habla de música. En tercer lugar, por respeto a los artistas involucrados en esos hechos, que quieren ser conocidos por su arte y no por sus actos. En cuarto lugar, porque no pretendo ser, ni soy quien, para juzgar dichos actos. Solo se mencionarán, no obstante, estos hechos cuando sea necesario y afecte a la trayectoria de una banda, por ejemplo, cuando el encarcelamiento o muerte de uno de sus miembros finalice temporal o totalmente las actividades de un grupo, o modifique necesariamente su sonido (al no poder acceder, por ejemplo, a instrumentos de cuerda). Como autor, pienso que una vez que estos músicos han “pagado su deuda con la sociedad”, por respeto a ellos mismos y a sus familias, merecen que deje de recordárseles como expresidarios o criminales.

En este libro, pues, hablaremos de ellos como artistas y les reconoceremos su aporte a una escena musical que han contribuido a crear. Aquellos lectores que busquen otro tipo de información, tienen otros libros que la facilitan, y respetuosamente con ellos y con sus autores, les invito a buscarla allí. *Support music, not rumors.*

La intención de este libro, finalmente, es crear debate. Como autor formado dentro de la literatura historiográfica, no trato de presentar una verdad final de las cosas, sino un punto de vista diferente, que espero sea enriquecido, criticado, comentado e incluso rebatido, siempre desde la crítica constructiva, y desde otras publicaciones: nada me haría más feliz que comprobar que la riqueza de este, nuestro estilo musical predilecto, puede generar decenas de libros más; y animo al lector a atreverse, como hice yo, a plasmar sus conclusiones sobre las páginas de un libro.

## Introducción



### ¿Qué es el Metal Extremo?

**E**n pocas palabras, podemos definir el Metal Extremo como una tendencia musical popular basada en el rock, cuyos orígenes se remontan a los primeros años ochenta, que se caracteriza por englobar bajo dicho *término-paraguas* gran cantidad de formas y estilos musicales, muchos de ellos con pocos rasgos comunes, aunque todos basados en la búsqueda de los sonidos más *extremos* (oscuros, veloces, lentos, violentos) que la música pueda crear.

El Metal Extremo tiene una evidente raigambre en lo que se conoce habitualmente como Heavy Metal, aunque puede considerarse una rama distinta, con sus propias formas, subestilos, temáticas, estéticas y ética.

Algo particularmente destacable dentro del Metal Extremo es la gran variedad de formas musicales que contiene, lo que llamaremos *subestilos*, y que dan lugar a muy distintas maneras de entender la música, algunas de ellas originales y consustanciales a la propia definición de 'Metal' y 'Extremo' a partir de sus influencias originarias (*Death Metal, Black Metal, Grindcore*), otras evolucionadas a partir de la mezcla de estas sonoridades con otras ajenas (*Metal Industrial, Folk Metal*); e incluso tenemos formas que *a priori*, nada parecen tener que ver con ningún tipo de metal (*Ambient*), pero que forman parte indiscutible de su mundo sonoro.

El Metal Extremo se define, pues, paradójicamente, por la indefinición, o mejor dicho, por la dificultad de definir de manera global y concisa sus distintas formas, ya que constantemente escapan a una categorización rígida; no obstante, a lo largo de su historia se han creado un cierto número de *escuelas, estilos o subestilos* que permiten reunir y contextualizar a las bandas con suficientes rasgos comunes.

Pero hablamos de una música que por definición, trata conscientemente de romper fronteras, lo que hace que no sea sencillo en absoluto, en muchas ocasiones, saber a qué movimiento o subestilo se puede adscribir a un grupo en concreto, máxime

cuando muchos de estos grupos han evolucionado increíblemente a lo largo de los años, y en muchas ocasiones, cada disco puede calificarse bajo un estilo diferente.

Como ejemplos, citemos a grupos tan significativos como Napalm Death, quienes comienzan su recorrido bajo formas cercanas al Hardcore Punk, para después incluir una influencia industrial que les permite definir el Grindcore, girando después hacia un Death Metal no canónico y que culmina en su etapa actual, mezcla de todos los subestilos citados. O Carcass, inauguradores del sonido Goregrind, que poco después evolucionaron a un cualitativo Death Metal de talentos progresivos, para acabar haciendo un Death Metal Melódico con influencias rock que nunca fue justamente apreciado. O Anathema, padrinos ingleses del doom y que evolucionaron al rock progresivo de aires pinkfloydianos. O Katatonia, pioneros del Black Metal Melódico y actuales reyes del Gothic Metal. O Ulver, creadores de dos rabiosos discos de Black Metal, uno de Ambient, otro de inclasificable Metal de Vanguardia, para acabar en su actual forma darkwave... y de alguna manera, todo es Metal Extremo.

Tal diferencia de estilos se complica cuando ni siquiera las etiquetas que suelen usarse para definir estos grupos han estado siempre claras. Para algunas personas, un grupo tan influyente como Dissection hacía Black Metal; para otras, Death Sueco; para otras Death/Black. ¿Quién tiene razón? Hay supuestos estilos que incluso desafían cualquier tipo de lógica: ¿cómo es posible que alguien considere a Enslaved, Amon Amarth, Storm o Tyr como Viking Metal si apenas comparten rasgos sonoros? Como veremos, gran parte de estas polémicas vienen de aplicar a determinados grupos etiquetas que no hacen referencia a una forma musical, sino a condicionantes meramente estéticos: es absurdo que cualquier grupo, solo por vestirse de antiguos guerreros escandinavos, ya sean definidos como Viking Metal... y sin embargo, ocurre.

Simplemente hay que distinguir entre dos maneras de usar las etiquetas. La primera de ellas es libre y utilitaria, y cualquiera de nosotros puede usarla día a día. Es también la que emplean los vendedores por catálogo, la que usan las discográficas para revender los mismos perros con distintos collares, la que las mismas bandas utilizan para escapar, infructuosa o exitosamente, de las etiquetas y sugerir originalidad o novedad en su estilo. En este caso, obviamente sirve cualquier tipo de epíteto, cita o clasificación, y desde quien considera que todo el Metal Extremo es simplemente rocknroll, hasta el que decide etiquetar una banda con rimbombantes epítetos como dark symphonic majestic folk unholy fucking dead musick. A su manera, ¿por qué no? todos tienen razón.

Hay otra manera de utilizar estas etiquetas, que es la que corresponde a un libro como este: atendiendo a su forma musical. Como autor, mi objetivo es que una persona a la que le guste un determinado estilo, encuentre en el capítulo correspondiente información suficiente para escuchar a nuevos grupos y profundizar en la música más afín a sus gustos e intereses. En ningún caso trato de sentar un canon,

establecer verdades o definir hechos como palabras grabadas en piedra.

Aunque, en resumen, esta cuestión parezca a algunos banal e incluso superflua, es parte del concepto del Metal Extremo desde sus primeros tiempos, y siempre será una cuestión de discusión interminable, por lo que podemos aceptarlo como tal. En el fondo, ¿qué sería de las veladas entre metaleros sin el placer de debatir durante horas, como hacen los conocedores sobre el vino o los expertos deportivos, los más intrincados matices de su universo?

### Breve cronología del Metal Extremo

Un formato musical tan complejo y con tantas formas musicales como el Metal Extremo puede resultar complicado de asimilar. A continuación se esboza una breve guía cronológica para, a grandes rasgos, situar su evolución en los últimos treinta años.

#### Influencias previas: Años setenta y primeros ochenta

La primera pregunta que nos haremos es ¿cuándo puede empezar a hablarse de Metal Extremo? Es algo realmente difícil de decir, y cada autor nos dará una respuesta. Unos dirán que comienza con el Thrash Metal, otros se remontarán a los tiempos de Venom y la NWOBHM, otros dirán que la maqueta Death by Metal (1984) de Death (publicada poco antes como Mantas) marca el verdadero inicio y otros defenderán que, tan pronto como en 1970, Black Sabbath dan a luz esta tendencia.

Lo que es indiscutible es que a lo largo del último cuarto del siglo xx, se dan una serie de bandas que si bien no hacen Metal Extremo según muchos estándares actuales (o incluso ni siquiera hacen metal), sí que se distinguen por dos razones: Una de ellas es la intención de hacer una música que por oscura, violenta o agresiva se destacara del resto de la música que se hacía en la época. La otra es por conformar una serie de influencias que pueden, aún hoy, distinguirse en gran parte de los grupos actuales de Metal Extremo.

Así, la influencia más temprana que suele citarse es Black Sabbath. La banda de Birmingham, que comenzó como una formación cercana al blues, desarrolló en sus primeros discos, especialmente Black Sabbath (1970) y Paranoid (1970), un sonido conscientemente oscuro, lento y arrastrado que prefigura una enorme cantidad de influencias formales posteriores.

Hay periodistas e historiadores que también incluyen a bandas de la época, como Led Zeppelin o Deep Purple, dentro de las influencias primigenias del Metal Extremo. Esta afirmación puede aceptarse de una manera indirecta. Hay gran cantidad de grupos posteriores de Heavy Metal que fueron influidos de manera clara por estas formaciones, pero es difícil establecer una línea recta formal entre estos grupos y lo que denominaremos los Pioneros del Metal Extremo, una de cuyas características principales es, precisamente, eludir el melodismo, tecnicismo

y sonoridad cercana al blues de estos grupos.

Evidentemente, como veremos también, distintos movimientos relacionados con el *Heavy Metal Clásico* y la *NWOBHM (New Wave of British Heavy Metal)* influirán también en la formación del Metal Extremo: bandas como Iron Maiden, Saxon o los ubicuos Motörhead son fundamentales también.

A finales de los años setenta se desarrolla otra influencia que nombraremos repetidamente como uno de los ingredientes básicos de diversos estilos de Metal Extremo: el punk, o más concretamente, el *anarko-punk* de bandas como Amebix, o la vertiente de Discharge, tienen mucho que ver no solo en las influencias primigenias de muchos estilos subsiguientes, sino en el desarrollo de su estética. También veremos como el *post-punk* y el *rock gótico* de estos años (de New Model Army a Joy Division, pasando por Bauhaus o The Cure) influirán decididamente en el Metal Extremo posterior, en estilos tan distantes como el *doom* y el *Industrial Metal*.

Pero además, al pasar de los años, también encontraremos otros tipos de influencias externas, no metálicas e incluso no rockeras o Heavy Metal, que en un principio pasan desapercibidas, o al menos no son habitualmente citadas por la prensa, pero que son fundamentales no solo para conformar, sino para entender el Metal Extremo. Aunque parezca increíble, bandas tan distintas como Pink Floyd, Rush, Cream, King Crimson, The Misfits, MC5, Chuck Berry, Budgie, Agnostic Front, Kraftwerk, Laibach, Killing Joke, John Williams, Mike Oldfield, Brian Eno, Merzbow, John Zorn o The Gerogerigegege tienen un peso en la formación de los distintos estilos de Metal Extremo que desarrollaremos a lo largo de este libro.

### Los años ochenta: Las raíces

Tras la época dorada del rock, llega la época dorada del Heavy Metal. Los años ochenta es la década en que las guitarras distorsionadas, los solos exhibicionistas y las voces agudas llenan estadios a rebosar, hasta el punto de que puede considerarse que el Metal es una más entre las músicas populares.

En estos años, la semilla del Metal Extremo comienza a germinar. Distintos grupos, que en este libro denominaremos Pioneros del Metal Extremo (concretamente Venom, Hellhammer, Celtic Frost, Bathory y Repulsion) comienzan una particular campaña de creación (o destrucción) de una música violenta, disonante, dura y difícil, en contraste con la cada vez más radioformulaica, técnica e incluso en algunos casos, comercial, música metal.

Son también los años del Thrash Metal, un estilo que nace genuinamente en el underground norteamericano de clase media obrera y que convierte en un dogma la exigencia de tocar música cada vez más rápida y extrema: especialmente la primera mitad de la década son los años de bandas que luego reventarían estadios, como los célebres big four: Metallica, Slayer, Megadeth y Anthrax, que curiosamente, solo en 2010 consiguieron tocar juntos en un mismo concierto. El Thrash Metal cuenta

además con una importante legión de seguidores en Europa, y especialmente en Alemania (aunque la escena polaca es muy digna de mención), la triarquía Kreator, Sodom y Destruction plantan la semilla de la velocidad en el viejo continente.

La segunda mitad de la década se caracterizará, especialmente en Estados Unidos, por la creciente popularidad del otrora denostado Thrash Metal, que del underground, avanza imparablemente a los primeros puestos de las listas de ventas. Es la constatación para la industria discográfica, fuerte y poderosa en ese momento, de que con el marketing adecuado y un cierto grado de presión sobre estos grupos, pueden suavizar su sonido y hacerlos más populares y vendibles... aunqu eperdiendo en el camino su ética.

Son también los años en que comienza a surgir un nuevo underground: una serie de grupos que desafiaban con más rapidez, tecnicismo, y agresividad los parámetros Thrash, que hasta ahora eran considerados lo más extremo que podía ejecutarse musicalmente. Son los años en que bandas como Possessed o Dark Angel empezaban a dar forma a lo que poco después, especialmente en la zona de Florida, formaciones como Death, Morbid Angel, Obituary o Deicide harían llamar Death Metal.

Por otra parte, en Birmingham, la industrial, contaminada y húmeda ciudad que había parido a Black Sabbath y a Judas Priest, nacen igualmente Napalm Death, quienes de sus orígenes crust punk e industrial definirán el núcleo metálico del Grindcore. No muy lejos de allí, desde el Liverpool de los Beatles y The Searchers, Carcass, desde raíces y éticas similares, hacían lo propio con lo que se daría en llamar Goregrind.

### Los años noventa: La edad de oro del Metal Extremo

Curiosamente, si tomamos cualquier estudio o historia del Heavy Metal, la llegada de los noventa suele verse como una época catastrófica. La sofisticación creciente en las formas musicales, el nuevo auge del pop, el desarrollo del rock alternativo, la popularización del techno, entre otros factores, hicieron que el Heavy Metal tradicional, de motos, chupas de cuero y pirotecnia en el escenario fuera visto como algo cada vez más carca y pasado de moda... cuando, para darle el tiro de gracia, llegó el grunge.

Este movimiento nacido en Seattle, con un futuro suicida llamado Kurt Cobain a la cabeza, fue lo que definitivamente provocó cortes de pelo, cambios musicales, desaparición de distorsiones, ausencias de solos virtuosos, finalización de contratos discográficos, etc, consiguiendo que el metal verdadero desapareciera de las listas de ventas. Para el Heavy Metal, sin duda, este es el punto mas bajo de su existencia...

Y sin embargo, bajo tierra, donde pocos periodistas o críticos prestaban atención, se produjo una de las explosiones de creatividad más apabullantes de la historia de la música popular. En lugares tan distantes como Nueva York (EE. UU.), Trondheim (Noruega) o Gotenburgo (Suecia) se desarrolla, en toda su plenitud, el Metal Extremo.

Aproximadamente de 1989 a 1998, decenas de grupos crean lo más granado, selecto, variado e importante que se ha creado aún en el Metal Extremo, en lo que